

H CR

056

R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

23 de Julio de 1939

No. 387

H
056
R454-sc
CR



Correos y Telégrafos Nacionales



Uno de los más importantes edificios del País, que a la par que revela el adelanto de Costa Rica, puede figurar con orgullo entre los mejores de América.

Tonsilitis después de extraer las tonsilas

Cuando estaba en boga la operación del apéndice, contaban el chiste de un hombre que padecía lesiones recibidas en un accidente que ocurrió en la calle. Hubo por consiguiente que llevarlo en ambulancia a un hospital y al examinarlo un doctor encontró escritas con tinta indeleble en su abdomen las siguientes palabras: "En caso de accidente, le ruego no operarme el apéndice; me lo han extraído ya dos veces".

Probablemente amigos suyos le habrán dicho que después de haberles extraído el apéndice han sufrido de ese lado del abdomen un dolor similar al que produce la apendicitis genuina, y tiene certeza lo que le han dicho, porque pueden causar dolor la adherencia de las superficies de dos tejidos cicatrizantes que se estiran con los movimientos o ejercicio que hace el cuerpo o presión de gases en la curva, en forma de "S", en el intestino grueso o canal excretor. Asimismo en la tonsilitis. Niños y adultos a quienes les han extraído dos veces las tonsilas, padecen tonsilitis (inflamación de las tonsilas o glándulas en la garganta).

Tomé de un artículo del doctor Wilson Voorhess, de Nueva York, publicado en "Medical World" el siguiente párrafo:

"Ocasionalmente un doctor se encuentra con un niño a quien le han extraído las tonsilas, padeciendo tonsilitis. Padres de familia se sorprenderán de que pueda ocurrir una infección a consecuencia de pequeños fragmentos de tonsila que no se sacan en el momento de operar o que crecen después de la operación. Cualquier pedacito de tonsila

que quede en la cavidad después de la operación puede agrandarse y causar tanto mal-estar como las tonsilas originales".

Nos interesa y complace ver al cirujano que acaba de extraer las tonsilas buscar en la garganta, alumbrándose por medio de un instrumento provisto de una lucecilla, el tejido que puede haber dejado en la cama de las tonsilas.

Además, de la infección que proviene de esos pedacitos de tejido glanduloso puede resultar, como de las tonsilas inficionadas, reumatismo o una enfermedad del corazón.

También sucede algunas veces que el dolor de garganta no se siente exactamente en el punto que ocupaban las tonsilas sino cerca de él que los síntomas que produce son exactamente parecidos a los de la tonsilitis. "Escudriñando la garganta, se ven montoncitos de tejidos adenosos que están rojos e hinchados. Es urgente destruirlos completamente".

LLENALO DE AMOR.—*Amado Nervo*

Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

En cuanto sepas que tienes delante de tí un tiempo baldío, ve a buscar al amor.

No pienses: "sufriré".

No pienses: "me engañarán".

Ve, simplemente, diáfananamente, regocijadamente, en busca del amor. ¿Qué índole de amor? No importa; todo amor, está lleno de excelencia y de nobleza.

Ama como puedas, ama a quien puedas, ama todo lo que puedas... pero ama siempre.

Bettina de Holst Hijos

Acaba de recibir finísimas panas para mantos en gran variedad de colores. Brocados para casullas, flores para altares de Iglesia encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 23 de Julio de 1939

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Para tener éxito en la vida

(Continuación)

Jamás vituperar las acciones de los demás, todo lo contrario, ensalzar todo lo posible para no desanimar y para levantar el espíritu de las personas, fué también una de las causas del éxito de Rockefeller; observemos su conducta cuando su socio Edward T. Bedford fué a la América del Sur e hizo negocios desastrosos en los que perdió la sociedad un millón de dólares. John Rockefeller pudo haberse enojado al saber el desastre, pero como sabía que su socio había hecho todo lo mejor, se calló y siempre encontró la manera de no desanimar a Bedford. Lo felicitó por haber salvado el 60 por ciento del dinero invertido; es espléndido, dijo Rockefeller, nosotros aquí no hubiéramos podido hacerlo tan bien hecho.

No hay nada que levante más el espíritu que los elogios, ese sentimiento de ser algo, de poder llegar a ser algo, es una varita mágica que pone en movimiento todas las cualidades de la persona y las hace sentirse con valor suficiente para trabajar y es la que obra verdaderas maravillas. Cuántas veces, seres insignificantes apoyados por una persona inteligente, e impulsados a moverse, a estudiar, a emprender grandes obras, se sienten llenos de valor y energía y muy pronto se queda uno maravillado del éxito de esas personas insignificantes.

Un gran actor decía: no hay nada que me sea más necesario que los aplausos para alimentar mi propia estima".

"Generalmente, se alimenta muy bien el cuerpo de nuestros hijos, de nuestros servidores, de nuestros invitados, pero muy raramente les prodigamos el alimento necesari-

rio a su propia estimación. Les damos un buen pollo dorado, papas inmejorables y bien preparadas, generadoras de energía física, pero olvidamos ofrecerles buenas palabras que cantarán en sus oídos como una incomparable melodía".

Algunos lectores dirán, todo eso está bien con gentes sencillas pero con las personas inteligentes eso no pega, ciertamente un elogio grosero, prodigado sin sinceridad, no es posible que lo acepten personas inteligentes, pero estamos seguros que todo elogio venido de un corazón sincero, sin falsedades y con la mejor buena intención de hacer el mayor bien posible, indudablemente que ese elogio tiene que caer bien a cualquier alma que se le prodigue.

La vida es una continua lucha, penas y amarguras, decepciones, dudas las tenemos constantemente... poco se nos comprende, ni se aprecia lo poco bueno que hagamos y todo eso deja caer en las almas un desfallecimiento que aniquila... así es que cuando llegan los elogios sinceros, una muestra de cariño, una atención, una fineza, un obsequio, una alabanza que consideramos justa, una mano amiga tendida con sinceridad, una frase para darnos valor... todo ello es como esas brisas primaverales que refrescan nuestras frentes penetrando en nuestras mentes como algo que da vida y entusiasmo para continuar el camino de la vida llenos de optimismo, de buenos deseos, alegres, felices y todos estos sentimientos benévolos son los mejores impulsores para las grandes obras.

Desgraciadamente vivimos en una épo-

ca de materialismo estúpido que ha hecho a las gentes ordinarias, secas, frías, indiferentes, especies de animales listos a sólo satisfacer sus propios apetitos sin mirar a los demás, sin deseos de hacer el bien, con un egoísmo refinado, no comprendiendo que la mayor felicidad es aquella que nos viene de la satisfacción de Ser Buenos y el ser buenos comprende todo lo que está comprendido en los dos más grandes mandamientos de la Ley de Dios: "AMARAS A TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN Y A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO". Amar al prójimo es considerarlo en todas sus dificultades, ayudarlo, prodigarle todas las atenciones que merece; y prodigarle elogios merecidos con espíritu de envalentonarlo y no de llenarlo de orgullo y vanidad, es una verdadera caridad.

El Rey Jorge V inscribió en su oficina del Palacio de Buckingham seis máximas y una de ellas es: "Enseñad a no prodigar ni a recibir ninguna vil adulación".

Y el filósofo Emerson decía: "Lo que eres habla más alto de lo que hablas"; es decir, aunque escojáis el lenguaje que más os guste, jamás podréis impedirle que muestre vuestra verdadera naturaleza.

"Si se tratara solamente de adular, eso sería fácil, nos convertiríamos en maravillosos diplomáticos".

En vez de reconcentrarnos en nosotros mismos, esforcémonos en descubrir las cualidades de nuestro interlocutor, entonces no podríamos expresarle nuestra admiración sincera sin recurrir a cumplimientos y adulaciones falsas, que la mayoría de las veces

se descubren antes de haber salido de nuestros labios.

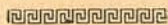
Emerson decía: "Todo hombre que encuentro me es superior en alguna manera y es por ello que me instruyo cerca de él".

"Lo que era una verdad para Emerson no es mil veces más verdad para usted y para mí? Cesemos de reflexionar sobre nosotros mismos, sobre nuestros méritos, y sobre nuestros deseos. Consideremos los de los demás y después dejemos lejos la adulación. Que el elogio generoso y sincero brote de nuestro corazón. Prodiguemos gratitud y demos valor a los demás. Y nuestras palabras quedarán gravadas en los corazones, estamos seguras que serán repetidas con delicia y guardadas con cariño en los corazones como tesoros y por muy largo tiempo, aún después que nosotros mismos las hayamos olvidado".

Y nosotros agregamos: que no debemos olvidar: QUE LAS PALABRAS TRABAJAN LAS ALMAS... que de nuestros labios no salgan palabras de las que tendremos que arrepentirnos el haberlas pronunciado. Si nuestros corazones están plétóricos de bondad, la bondad rebosará y saldrá a nuestros labios para llevar paz, consuelo y optimismo a las almas de nuestros semejantes.

Todo el bien que hacemos produce sus frutos... y tarde o temprano recibiremos el premio, en el cielo. Dios está prodigando bendiciones a aquellos que constantemente piensan en ser sembradores para obedecer al sembrador divino, JESUS.

Sara Casal Vda. de Quirós



Conversación de la Srita. Consuelo Reyes C., con las Señoras de la Acción Católica del Carmen

Muy respetables señoras:

Estamos al frente de una organización que es tan vieja como el cristianismo y que en el transcurso de los tiempos, por lo que tiene de hermosa y de divina, ha venido

abriendo el surco que lleva al hombre hacia su eterno destino: Dios.

Esta organización en los actuales tiempos ha sido renovada y denominada Acción Católica y por la obra regeneradora que de

ella se espera, tiene todo el aliento y todo el cariño de los Supremos Jerarcas de la Iglesia.

Sin embargo, hemos de pensar que de Cristo para acá, la senda luminosa trazada a la humanidad pecadora para que se salve, ha sido regada con sangre de mártires; es por eso que es grande, fecunda, gloriosa.

Si me fuese dado dibujar un símbolo de la Acción Católica, haría una figura humana, reflejando en ella juventud eterna. Su gesto sería de estoicismo; sus ojos los fijaría mirando al horizonte que toca con los cielos. Sus manos suavemente levantadas mostrarán al mundo, una la Divina Eucaristía con resplandores de sol, y la otra, el Evangelio.

Sobre su cabeza pondría, no la rica diadema de Reyes, sino la misma Corona de Espinas que ciñera la frente de Cristo.

Esta es para mí la idea que tengo del que es apóstol de la verdad, del que es embajador de la Doctrina de Jesús, que ha vivido en todos los tiempos, que antier fué Pedro y Juan y Pablo, que ayer fué Francisco de Asís, Teresa de Jesús, Vicente de Paúl, que hoy ha sido Teresita del Niño Jesús, Juan Bosco... y qué diré de los mártires de España, caídos en la guerra fratricida luchando por un ideal santo, luchando palmo a palmo por el resurgimiento del cristianismo en España! Las epopeyas más gloriosas han surgido del corazón del pueblo español que ama a Cristo y que no pudo consentir a los rojos sus blasfemias y barbaries.

Si tal cosa hicieron los católicos de España, hemos de pensar que ahora nos toca a nosotros luchar por su ideal santo; tenemos la ventaja de que, como dice nuestro Himno Patrio: "Bajo el límpido azul de este cielo viven siempre el trabajo y la paz".

Mas, un ideal grande, supone un grande esfuerzo. Yo veo delinearse ante nuestras actividades varias grandes obras; entre ellas tres que merecen toda atención: LA CATEQUESIS, LA PRENSA CATOLICA Y LA RADIO CATOLICA.

Cada obra de éstas merece capítulo apar-

te, es enormemente beneficioso lo que el desarrollo de cada una de ellas representa en las naciones.

Pero ante todo, el Socio de Acción Católica debe formar conciencia estricta de todos estos deberes que se impone como tal.

No nos entreguemos al descanso o a la inercia, la formación del espíritu del Apóstol se obtiene con la oración y con el estudio. Se ha dicho y con razón que no se ama lo que no se conoce. Oremos, estudiemos mucho, intensamente para que nos aproveche a nosotros y para que no haya ningún tropiezo en el establecimiento del Reinado de Cristo que tanto anhelamos.

Por el momento me limito a recomendar a todos la lectura de buenos libros de instrucción religiosa. Instruirnos para amar más y más a Jesús y para enseñar a nuestros semejantes a amarlo, que esta es la obra que pesa sobre nuestros hombros.

Hace pocos meses un Universitario francés comunista, decía al terminar una conferencia esta afirmación: "En breve sólo quedarán frente a frente la mística comunista—o materialista—y la mística católica—o espiritualista—. Y sería atrevido afirmar que es imposible el triunfo de esta segunda, el de la mística católica.

Nosotros sabemos que la Iglesia Católica tiene promesas, de perennidad y de triunfo; pero este triunfo en un país, en una nación determinada, depende de la preparación, del valor, del arrojo de los católicos de ese país, de esa nación".

Preparémonos nosotros también para ese triunfo de la mística católica que se nos ha confiado.

Y si me fuese dado, seguir repitiendo frases que nos pusieran a tono con las necesidades actuales, diría la de una mujer ilustre que nos agujonea de este modo: "No os fiéis nunca de mujer que diga que sus tiempos pasados eran mejores que éstos. Si el día en que han de vivir mis hijos no es mejor que el día en que yo he vivido, eso querrá decir que he fracasado en mi deber más alto que es, dejar el rincón del mundo

que fué mío, un poco mejor de lo que era antes de haber vivido yo en él”.

Ustedes comprenderán que no está por demás la insistente exhortación para laborar en la Acción Católica; el Sumo Pontífice ha llamado a los seglares para que participen de una manera sumisa, en el Apostolado Jerárquico de la Iglesia: nos ha dicho que “los operarios son pocos y que la miés es mucha”. En realidad, hace poco he podido saber con toda certeza, que en Costa Rica tenemos un sólo Sacerdote por cada 6.000 almas. El dato es sumamente desconsolador y por lo tanto más obligados nos debemos considerar los miembros de la Acción Católica para desplegar nuestras actividades como colaboradores del Sacerdocio.

Antes dije que tenemos tres magnas empresas ante nosotros. Ahora voy a hablar someramente de la necesidad imperiosa de la Catequesis.

Hay en San José 4 Parroquias, cada una abarca gran extensión y proporcionalmente tienen pocos Centros de Catecismo. La que tiene más es la de La Merced. Ultimamente, debido al empuje de la Acción Católica se han abierto unos cuantos Centros más en las otras parroquias. Las catequistas con pocas excepciones se limitan nada más que a tomar de memoria las lecciones a los niños puesto que carecen de la preparación necesaria. En vista de esto, el Señor Cura viene después, impone disciplina que antes de su llegada dejaba mucho que desear, y explica detalladamente la lección aprendida. Con todo, no he de omitir un

detalle antipedagógico que no ha sido posible corregir y es que el alumnado en una Clase se compone de 80 a 100 niños. Tengamos esto presente, para dar solución satisfactoria al asunto.

Disposiciones superiores Eclesiásticas, ordenaron el establecimiento de un Concejo Catequístico Arquidiocesano, el cual está integrado por los cuatro señores Curas de las Parroquias de esta Capital quienes en asocio de otros Sacerdotes han venido imponiendo algunas reformas necesarísimas.

Comenzaron por editar un nuevo Catecismo en el que están eliminadas todas aquellas palabras ininteligibles a los niños, facilitándoles así el estudio. Además están tratando de familiarizar a todos con la magnífica idea de establecer por obligación la instrucción religiosa para la niñez durante 5 años consecutivos. Se quiere acabar con la idea tan arraigada de que la preparación catequística del niño cesa al hacer la Primera Comunión. Por lo tanto 5 años de Clases de Religión para el mundo infantil serán una buena base; es cimiento que tarde o temprano dará copioso fruto. La innovación es lenta, poco a poco se va comprendiendo su necesidad.

A nosotras nos corresponde propagar esta idea entre los niños de nuestras mismas familias, haciendo que ellos cursen estos cinco años de Catecismo.

Recordemos que nosotras mismas lamentamos a estas horas el habernos conformado con un año escaso de preparación para la Primera Comunión. Los tiempos que corremos son muy distintos, hemos de prepararnos para defender la “Mística Católica” de que estamos hablando.

Por otra parte, hace varios años se viene trabajando para la preparación escrupulosa de las que actúan como Catequistas. Se ha establecido un centro llamado de “Pedagogía Catequística”. La experiencia ha ido guiando a sus dirigentes y hoy podemos decir que esta institución tiene una orientación Académica. Fray Agustín Losada, de la Orden de Santo Domingo tiene a su car-

AVISAMOS

a nuestros Agentes y suscritores que la elegante y acreditada

Sastrería de Alberto T. Brenes y sobrino se trasladó 200 vs. al Norte de su antiguo local, esquina de la Librería Alsina, calle Estación. **Teléf. 2980.**

Avisamos a todos los agentes y suscritores de REVISTA COSTARRICENSE que pueden dejar en esta Sastrería tanto el dinero de las agencias como pueden dejar reclamaciones o cualquier otro encargo para la Directora y propietaria de esta Revista.

go las Clases. Tratamos por todos los medios posibles de atraer a las Catequistas ya que, gracias a Dios, obtuvimos del Gobierno Eclesiástico, el derecho de extender, mediante rigurosos exámenes, "Certificados de Capacidad para ejercer como Catequistas". Más adelante, quizás realicemos el ideal de que el Gobierno Civil acepte dichos Certificados como requisito indispensable para el nombramiento de Maestras de Religión en las Escuelas Públicas.

Mi explicación larga o breve, se reduce a esto: invitarlas de corazón para que asistan a estas Clases de Preparación para ejercer un magisterio digno, como es el de la Catequista que cumple como debe ser. Las lecciones tienen lugar en el Salón del Corazón de Jesús, al lado N. del Sagrario, los sábados a las 2 p. m.

¿No creen ustedes, que así resolveríamos el problema antipedagógico de dar clase a un conglomerado de 80 a 100 niños? Un Sacerdote que se vea ayudado en esta labor por Catequistas bien preparadas, no tiene inconveniente en dividir en 4 partes su alumnado.

Pensemos con la debida gravedad este asunto que está sintetizado en las palabras: "La miés es mucha y los operarios pocos".

Y si me fuera dado ir más allá, yo sopearía en el oído de las señoritas pudientes, para que salieran del País con la idea nobilísima de hacer un Doctorado en Catecismo.

Sueño con elementos bien preparados que hacen de la Enseñanza Religiosa un

verdadero apostolado dando a conocer la ciencia del cristianismo con profundo conocimiento, convenciendo, elevando las almas hasta Dios... porque no hay ciencia que más buenos haga a todos los que beben en sus fuentes cristalinas.

Para todo hay innovaciones en los actuales tiempos. Ya hemos visto el resultado eficaz del nuevo sistema de la ESCUELA ACTIVA. Ese es también el adoptado para la enseñanza del Catecismo que llena esa Clase de encantadora amenidad. Hay infinidad de cuadros de escenas bíblicas bellísimas, hay juegos y cuentos, que van prendiendo en los corazones de los niños, la devoción, la chispa de su amor hacia Dios.

Animo pues, distinguidas compañeras de Acción Católica, hemos de ser *Catequistas*, recordemos "que la Sociedad cristiana agoniza por falta de Catecismo", recordemos que "no hemos de fracasar en nuestro deber más alto que es dejar el rincón del mundo que es nuestro, un poco mejor de lo que era antes de haber vivido nosotras en él". He dicho. *Consuelo Reyes C.*

NO OLVIDE ESTO

*El próximo domingo es quinto domingo.
Usted no recibirá Revista Costarricense*

NOTA: El número pasado o sea el correspondiente al tercer domingo 16 de julio salió con el número equivocado en la portada pero en el interior lo tiene bien. Ese número corresponde al 386.

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Bienvenida al Excmo. y Rvmo. Señor Obispo de Alajuela Mons. V. Manuel Sanabria

Con gran regocijo fué recibido por sus amados hijos de Alajuela el Excmo. y Rvmo. Monseñor Sanabria después de su viaje a Roma, donde fué para recibir las bendiciones de su amado padre el Sumo Pontífice Pío XII para él y para sus muy queridos hijos de la provincia de Alajuela.

Quiera el cielo que todos los alajuelenses sepan corresponder al entusiasmo, talento y cariño de su amado pastor para que el resurgimiento espiritual de esa provincia sea algo sorprendente, así se lo pedimos de todo corazón al Sagrado Corazón de Jesús.

El carácter sincero y generoso de los alajuelenses es tierra propicia para el desa-

rollo de las grandes obras y no dudamos que todos se unirán al entusiasmo de Monseñor Sanabria para que el adelanto no sólo espiritual, sino también material haga de esa provincia lo que hace tanto tiempo anhelamos.

Deseamos que Monseñor Sanabria nos envíe una bendición para nuestra humilde labor y al mismo tiempo le suplicamos recomendar a sus sacerdotes que recomienden a sus queridos feligreses nuestra Revista Costarricense la que se pone a las órdenes de todos para publicar toda labor en beneficio de la Provincia de Alajuela.

Sara Casal Vda. de Quirós.



Para el Ama de Casa

Limpieza de Espejos y Cristales

A primera vista ni los espejos ni los cristales representan en lo que atañe a su limpieza un quebradero de cabeza para las dueñas de casa. Juzgarlo así sería exagerar un poco. Pero no obstante existen detalles que tiene importancia y pueden interesarles, relacionados con la susodicha tarea.

Por ejemplo, es común que ignoren quienes hacen los quehaceres domésticos que la hora más adecuada para limpiar las vidrieras de puertas y ventanas es aquella en que no les dan los rayos solares, porque de suceder esto podrían fácilmente quedar manchadas. No es un secreto, pero sí un detalle de interés en que no se repara.

También se ve con frecuencia cuando se van a lavar los vidrios que se omite la precaución de quitarles previamente el polvo, lo que se hace con un pincel cualquiera, para levantarlo especialmente de los intersticios. Luego se limpia el marco metálico o de madera y a continuación los vidrios con agua templada en la que se disuelve un poco de amoníaco. Finalmente se secan las vidrieras con un pedazo de tela de algodón, sacán-

doles brillo con muñecas de papel de diario.

Da asimismo resultado limpiar los cristales con una esponja mojada en agua y alcohol, espolvorearlos a continuación con blanco de España, frotarlos hasta que no queden vestigios de éste y pasarles por último una gamuza a los efectos de la transparencia.

Para limpiar los espejos lo primero es quitarles el polvo con un pedazo de seda y en seguida recurrir a una enponjita mojada en alcohol que se pasará por su superficie. El brillo se le dará frotándolos con otro pedazo de seda. Si tuvieren manchas de moscas habrá que pasarles un trapo embebido en parafina y después una gamuza.

Cuando unos cristales no están perfectamente transparentes lo mejor es pasarles por el lado que da al interior de la casa una muñequita de trapo empapada en glicerina, la que habrá que quitar luego con un trapo seco. Una vez seco el cristal por el calor de la habitación se pondrá brillante, no condensándose en él la humedad. Esto ahorra trabajo: no hay que limpiarlos con frecuencia.

(De "Para Tí").

Nora R. de Peláez

NOVELA

(Continúa)

—Era pobre—contestó gravemente la niña.—Pero me quería mucho.

Las lágrimas acudieron a sus ojos altivos. Lord Shesbury puso una mano en el hombro de la niña y la atrajo hacia sí.

—Yo te querré también, hija mía. Poco a poco irás acostumbrándote a esta nueva existencia y a las personas que te rodean. Mistress Barker es buena para vosotras, ¿no es cierto?

—Sí, señor.

Lord Shesbury acarició los cabellos cortos que formaban bucles con tonalidades de oro viejo en torno de la cabecita llena de gracia altiva, y murmuró:

—“Sus” cabellos... Beatriz... Blanca... ¿Cuál de las dos, Dios mío? ¿Cuál?...

Su mirada pasó a Faustina, que permanecía al lado de su hermana. Los rizos color castaño no tenían el cálido reflejo de la cabellera de Orietta. Faustina era una linda muchachita, de rostro dulce, amable, insignificante. Lord Shesbury lanzó un suspiro de dolorosa impaciencia. Al volver a fijar sus ojos en Orietta, vió que la mirada de la niña estaba en él con una expresión profunda y pensativa. Lord Shesbury preguntó:

—¿Por qué me miras así, Orietta?

—Estaba pensando que usted es bueno y lo quiero mucho.

Al mismo tiempo, Orietta tomó la mano que se apoyaba en su cabeza y puso en ella sus labios.

Una emoción vivísima alteró durante algunos segundos la fisonomía de lord Shesbury.

—Así me miraba Blanca — dijo hablando consigo mismo.

Luego pasó una mano por su frente febricitante.

—... Y la “otra” también... No sé... No lo puedo saber...

Irguió su cuerpo encorvado y dijo con bondad:

—Ahí, sobre esa mesa, hay bombones para vosotras. Tomadlos queridas.

Las siguió con la mirada mientras ellas se dirigían hacia el mueble que les había señalado. La ansiedad se pintaba en su mirada. Con un gesto cansado, lord Shesbury apoyó el codo sobre el borde de la gran mesa de marquetería que había junto a él y dejó caer el rostro apoyándolo sobre la mano.

Orietta había tomado una de las cajas y la abrió con cuidado. Luego volvió a donde estaba lord Shesbury y se la tendió con un gesto, cuya gracia infantil iluminaba todo el pequeño rostro.

—Gracias, querida. El médico me prohibió comer esas cosas buenas.

—¿Por qué? ¿Está usted enfermo señor?

El interés, la compasión aparecían en sus ojos expresivos.

—Sí, querida.

Un suspiro levantó el pecho de lord Shesbury.

—Por consiguiente, guárdate para tí tus bombones—prosiguió—. ¿Te gustan mucho?

—Mucho, sí señor. Pero le daré también a Faustina, porque a ella le gustan todavía más que a mí.

—Veo que tienes buen corazón. Y tú, Faustina, ¿darías también de tus bombones a Orietta?

—Si ella me los pide, sí, señor.

Lord Shesbury sonrió levemente.

—¿Nada más que si ella te los pide? Eso establece una pequeña diferencia entre las dos generosidades.

Y pensó:

—El alma de Orietta debe tener sobre la de Faustina la misma superioridad que

existe físicamente en la primera sobre la segunda.

Poco después el marqués hizo sonar un timbre, ordenando al sirviente que apareció que condujese a las niñas al lado de mistress Barker.

Una vez que estuvo solo, lord Shesbury caminó unos instantes a lo largo del salón inmenso, que permanecía fresco a pesar de lo caluroso de aquella tarde de agosto. En una de las extremidades, la puerta que conducía a la galería de los retratos estaba abierta. Después de un instante de penosa vacilación lord Shesbury se dirigió maquinalmente a esta puerta, la franqueó y dió algunos pasos en la larga galería, iluminada por amplios ventanales del siglo dieciséis, que en ese momento centelleaban bajo los ardientes rayos del sol.

Sobre la "boiserie" de madera de encina se alineaban los retratos de los antepasados de lord Cecil. La potente raza de los Falsdone se remontaba hasta muy lejos en la historia. Tenía al parecer origen eslavo, y ofrecía la particularidad de que casi a cada generación contraía alianzas extranjeras. Sangre francesa, española, italiana sobre todo, corría por las venas de estos grandes señores ingleses. Un lord Shesbury se había casado con la hija de un emir de Arabia. Otro había contraído enlace con una siria, robada a su familia, y que había muerto víctima de los celos de su dueño. En el reinado de Eduardo VI vivió un lord Robert Shesbury, casado con una princesa moscovita, cuya personalidad enigmática había estado envuelta siempre de un misterio inquietante. La madre del actual marqués de Shesbury era napolitana y él mismo se había casado con una esclava.

Se atribuía a esta mezcla de razas el temperamento ardiente, la originalidad de gustos, la naturaleza impetuosa, violenta, difícil, que a través de los tiempos había distinguido a buen número de los Falsdone. Físicamente, y sobre todo moralmente, tenían bien poco de anglosajones. Durante el reinado de Isabel, y después en más de una

oportunidad, habían residido largas temporadas en el extranjero para escapar a las persecuciones religiosas, pues a pesar de ellas habían permanecido irreductiblemente católicos.

Así que había sobrados motivos para decir—y la observación había sido hecha por la misma reina Victoria con respecto al actual marqués de Shesbury—que estos grandes señores ingleses tenían de ingleses la menor cantidad posible.

Muchos de ellos habían sido artistas, hombres de letras. Pero estas disposiciones intelectuales no impedían que fuesen por lo general sumamente aficionados a los ejercicios violentos. En esta galería de retratos casi todas las fisonomías masculinas presentaban un extraordinario carácter de energía. Las mujeres de esta familia eran rara vez lindas; pero tenían una especie de belleza imponente, se decía que todas ellas eran más orgullosas todavía que sus padres y sus hermanos, quienes sin embargo, pasaban como bien provistos de esta cualidad.

Naturalmente, existían excepciones, y entre ellas figuraba la hermana melliza de lord Cecil, lady Cecilia, muerta a los veinticinco años en los sentimientos de la más ferviente piedad, dejando el recuerdo de un alma exquisitamente buena, delicada, discretamente caritativa. Esta naturaleza encantadora se transparentaba en el retrato delante del cual acababa de detenerse lord Shesbury arrancado de repente a sus sombríos pensamientos.

Cecilia había sido la afición más grande de su infancia y su adolescencia. Pero las pasiones habían oscurecido esta ternura fraternal, aunque sin hacerla zozobrar del todo. Cecilia había sufrido en silencio y lord Cecil se preguntaba siempre si no había muerto de la pena que le causaba el desamor y la vida disipada de su hermano.

Aun se preguntaba ahora con angustia, mientras miraba aquel rostro fino, un poco pálido, cuya mirada pensativa y profunda acompañaba, también el sonreír discreto de los labios.

—Cecilia, mi pobre Cecilia — pensaba el marqués — mucho te hice sufrir... ¡Y no has sido tú mi única víctima, pobre hermana mía! Otras pesan sobre mi alma y su recuerdo es para mí una obsesión que llega a la tortura.

Dejando por un instante el retrato de Cecilia, su mirada se fijó en el de su padre, hombre de rostro altivo y sonrisa despectiva, y luego en el de su madre, la hermosa condesa napolitana Flaminia Ertello, una de las mujeres más bellas y seductoras de su tiempo.

Luego volvió a Cecilia. Lady Flaminia, mujer de gran mundo, y que tenía en Roma un salón literario, se había preocupado poco de su hija. Para lord Archivaldo, el gran señor diletante y libertino, su hija no había existido. Únicamente el cariño de lord Cecil daba calor a este corazón amante y no correspondido. Lord Shesbury se daba ahora cuenta exacta de lo que él había sido—de lo que podía haber sido, mejor dicho—para su hermana, ahora que con la enfermedad que lo aquejaba, el arrepentimiento penetraba más profundamente dentro de su alma culpable.

—Cecilia, ruega por mí — murmuraron sus labios temblorosos.

Y se apartó de allí dirigiéndose a la biblioteca, donde acababa de oír una puerta que se abría. Alguien estaba allí, en efecto: Humphrey Barford, que avanzó discretamente.

—¿No le molesto, Cecil?

—Usted no me molesta jamás, querido.

Lord Shesbury estrechó cordialmente la mano de su primo. Al lado de ese robusto Humphrey, que entonces se encontraba en todo el vigor de sus treinta años, él parecía más pálido, más arrugado todavía. El marqués tomó amistosamente a su visitante de una mano y lo condujo a una de las ventanas entreabiertas, cerca de la cual tomaron asiento los dos.

—¿Qué hay de nuevo, Humphrey?— preguntó alargando al joven una caja con cigarrillos. Mr. Barford, que acababa de lle-

gar de Londres, narró con gracia algunas novedades de la corte y del mundo aristocrático. Poseía a fondo el arte de ser agradable, de hacerse útil, de adular discretamente sin forzar la nota jamás. Lord Shesbury lo tenía por persona de buen sentido práctico y buen consejero. Su naturaleza poco comunicativa no le disponía a tomar un confidente; pero si se hubiera sentido inclinado a ello, probablemente habría elegido a Humphrey Barford para este puesto.

Mientras hablaban los dos hombres, lord Walter pasó a poca distancia de la biblioteca en compañía de Herbert Nortley. Viendo que lord Shesbury seguía a su hijo con la mirada, Humphrey exclamó sonriendo ligeramente:

—Usted está orgulloso de su hijo, mi querido Cecil. Y lo comprendo. Está llamado a distinguirse.

—Orgulloso . . . Sí, lo estoy. Walter está dotado de una inteligencia superior. Será por desgracia un encantador.

Estas últimas palabras quedaron apagadas entre los labios temblorosos de lord Shesbury.

—¿Por qué “por desgracia”? No lo comprendo.

—Porque hará sufrir. . . .

Lord Shesbury apoyó la mejilla pálida sobre su mano temblorosa y repitió sorridamente:

—Sí, hará sufrir . . . El también . . . Y más que otros, porque su alma es imperiosa, violenta y hasta dura . . . Pero cuando se proponga seducir . . . Humphrey, desde ya preveo que no habrá nada ni nadie que se le resista.

—No puedo juzgar acerca de ese punto tan bien como usted—exclamó—porque apenas conozco de mi joven primo otra cosa que una cortés indiferencia.

—Sí, lo sé. Walter no da fácilmente su simpatía. Sin embargo, Humphrey, es usted a quien he elegido como tutor suyo en el caso probable de que yo salga de este mundo antes de que él llegue a la mayoría de edad.

Y al hablar así, lord Shesbury puso una mano, que la fiebre hacía temblorosa, sobre la rodilla de su primo.

—Esa prueba de confianza me es muy preciosa, Cecil — dijo Humphrey con aquella voz dulce que le era habitual y que acariciaba untuosamente el oído—. Si, lo que Dios no permita, usted ha de dejar prematuramente este mundo, yo haré cuanto esté de mi parte para ponerme a la altura de ella.

—Ya lo está usted, mi querido primo. Y crea que he apreciado en todo su valor su conducta tan noble, tan leal ante los manejos de una coqueta que intrigaba para que hiciera usted traición a su pariente enfermo. . . .

—Cecil, es preciso perdonar. . . .

—Perdonarla! . . . Ya está hecho. Y bien fácilmente por cierto.

Y una sonrisa despectiva levantó el labio superior de lord Shesbury.

—Por otra parte — prosiguió tristemente — no soy quien deba arrojar la primera piedra. Pero la indiferencia . . . la indiferencia más absoluta, que es peor que el rencor, peor que el odio . . . he aquí lo que me inspira esa mujer que un día supo seducirme. A esto se agrega un poco de menosprecio puesto que ella ha fingido por mí un amor apasionado que no era otra cosa que una mentira.

—Acaso no, Cecil. . . . Acaso había en ella algo de sinceridad. . . .

Lord Shesbury alzó los hombros con impaciencia.

—Dejemos esto a un lado — dijo con tono cansado—. Ahora quiero hablarle de un asunto que me llega mucho al corazón. Se trata de un deber de amistad. . . .

Sus dedos se apoyaron nerviosamente sobre la mano de Mr. Barford.

—Esas pequeñas . . ., las hijas del conde Alberto Farnella. Bien, quiero que reciban cerca de mí una educación esmerada, de acuerdo con su posición social. A usted le encargo velar por que se cumpla mi voluntad a este respecto el día en que yo

muera, y hasta que mi hijo se encuentre en edad de ocuparse de ello.

—Su deseo será cumplido al pie de la letra, mi querido Cecil.

—El Conde Farnella no las reclamará probablemente. Por consiguiente, será preciso que Walter se preocupe de su porvenir. Más tarde conocerá mi voluntad a este respecto.

Lord Shesbury se interrumpió durante un instante. Tenía la frente inclinada sobre el pecho y los rasgos de su semblante estaban contraídos. Luego volvió a hablar con entonación de cansancio:

—Creo haberlo previsto todo, en cuanto humanamente es posible hacerlo. Usted verá, mi querido Humphrey, que también he tratado de demostrarle mi gratitud por su dedicación discreta hacia mi persona, y mi estima por su carácter. Y ahora, hablemos de otra cosa. O más bien, juguemos una partida de ajedrez. Sin ser tan fuerte como Walter, usted se ha hecho un jugador muy estimable. . . .

Y que siempre sale ganando al lado de un maestro como usted — terminó Humphrey con su agradable sonrisa.

V

Había pasado el verano. El otoño llenaba los pardines de Fallsdone Hall de hojas rosadas, doradas o purpúreas que inmediatamente eran recogidas por los jardineros.

El castillo daba albergue actualmente a una docena de huéspedes llegados para tomar parte en las cacerías de la estación. Entre ellos aparecía muchas veces lord Shesbury, pero la presencia de éste entre sus invitados duraba poco, dejando a los cuidados de lord Walter, ya renombrado cazador, y de Mr. Humphrey Barford la tarea de hacer los honores de sus bosques, donde abundaban los animales de caza. Por las noches, lady Shesbury, vestida de una manera que la hubieran envidiado las mismas hadas y

(Continuará)

El Pudor

El pudor aumenta los encantos, velándolos; es una especie de sebo que las mujeres hermosas ponen en el arreglo de sus atractivos.

El pudor es tan necesario para la dicha, que hay que conservarlo, aun en las ocasiones que es preciso perderlo.

Cuando se ha perdido el pudor, se corre el riesgo de perder todo lo que se conserva sólo a sus expensas.

El pudor es el pariente más próximo de la virtud.

Plácenle al pudor los ademanes modestos, y cómo no han de agradarle si se dice que con frecuencia les debe todo lo que es?

El pudor da valor a los favores y dulzura a las negativas.

El pudor es lo que pone en las débiles manos de la belleza el cetro que manda la fuerza.

Ni el pudor ni la juventud vuelven una vez perdidos.

La belleza sin pudor es una flor despreciada de su tallo.

**¿Dolor
o Malestar?**

Tome

CAFIASPIRINA

**B
A
Y
E
R**

La calidad, pureza y eficacia de la CAFIASPIRINA, hacen de este famoso producto lo mejor que se conoce contra dolores de cabeza, muelas, oídos, neuralgias, trastornos femeninos, etc. Es absolutamente inofensiva.

Acerca de la función de la Mujer habló el Sumo Pontífice

Ciudad del Vaticano, 13 (T. O.) — El Sumo Pontífice recibió en audiencia, a las delegaciones de la Asociación Internacional de Federaciones Femeninas de la Acción Católica. Estas delegaciones se encuentran en ésta en ocasión de celebrarse

un congreso de estudios que tiene por tema "Servicio de Auxilio Social en la América Latina". Con tal motivo se encuentran representadas la Argentina, Brasil, Colombia, Méjico, Perú y Venezuela.

En el curso de la audiencia a la cual

asistían varios cardenales el Santo Padre pronunció en francés el siguiente discurso:

La palabra del Sumo Pontífice

“Hubo un tiempo en que quizá la actividad cristiana de la mujer podía limitarse a atender la vida cristiana del hogar. En nuestros días, en que toda la vida familiar está sometida inevitablemente a la influencia de las condiciones sociales, en las cuales se desenvuelve, esto no basta. Por eso las mujeres católicas deben tener hoy también conciencia de sus deberes sociales. Nos complace especialmente ver, como las jóvenes se asocian en el armónico trabajo de las asociaciones femeninas. Cada una de estas entidades tendrá métodos y tareas especiales.

“Dios hizo a la mujer auxiliar del hom-

bre, lo cual nos parece hoy más importante que nunca. El mal que aqueja a la humanidad es objeto de incomprensión y a veces también de completa negación. En esta época de mecanicidad, para la persona humana no es muchas veces sino perfecto el instrumento de trabajo o desgraciadamente también, instrumento de lucha.

“Para curar estas heridas, hay sólo un medio eficaz: que los espíritus y corazones vuelvan al amor de Dios, pues trabajando por el bienestar general, trabajaréis por el bienestar de la patria y la familia. Esta es vuestra misión, misión excelsa que exige de vosotras entusiasmo tenacidad y a veces también heroísmo”.

Finalizada su alocución, el Santo Padre impartió su bendición apostólica.

La Virgen y la Juventud

La vida del cristiano, está impregnada de un dulce hálito mariano que vivifica y consuela. Por entre las cortinas de nuestra cuna, la primera imagen bendita que contemplaron nuestros ojos, fue la de María. Su nombre lleno de dulzura, lo aprendimos de nuestra madre y a la Virgen, a la “mamá linda” elevamos nuestras inocentes plegarias, esos primeros acentos del alma cuyas resonancias se prolongan por toda la vida! Toda la infancia exhala ese celestial aroma que emana de los labios de María y su amorosa mirada es el tibio beso de rayo de sol que hizo brotar en nuestro corazón las primeras flores de nuestra existencia. Ah! cuán sombrío debe ser la niñez que no ha sido iluminada por el amor a la Reina de los Cielos! ¿Cómo crecerá de endeble esa pobre planta a la que le faltó el divino rocío de sus sonrisas!

Si en la infancia el amor a la Virgen, es el alimento que sustenta el alma, en la juventud es el manantial de la vida que vigoriza y enriquece! Esa peligrosa edad en la que se despiertan con furor las pasiones y el corazón es un volcán en actividad... necesita más que ninguna otra, de la luz de esa Estrella que lucirá en sus cielos mos-

trándole los precipicios y tenebrosos abismos a fin de que incauto no se precipite en sus fauces. Llena de ilusiones y forjando quiméricos ensueños, avanza la juventud para su senda florida sin cuidarse de los áspides ocultos que la acechan... Todo tiene para ella los tintes de la rosa mañanera... engañadoras sirenas cuyo canto encadena fuertemente... Todo es seducción, incentivo... y al fin? desolación y ruinas... ¿No es ésta tu triste historia, oh juventud, que vagas cual mariposa, de flor en flor, con riesgo de perder para siempre el bellísimo lujo de tus alas? No te lances inexperta y sola por la pendiente. Busca a la “mamá linda” de tu infancia sonrosada y fuertemente asida de su mano que bendice y levanta, recorre el camino de tu vida. Ella, la Virgen, te hará valerosa para la lucha diaria y se pondrá una coraza invencible de pudor y de nobleza contra la cual se quebrarán las saetas del mal. Bajo los pliegues de su manto encontrarás abrigo en las sordas tempestades que rugiendo se lanzarán contra tu nave para envolverla en tremendos oleajes. Nada temas; juventud! si con María atravesas el piélago insondable!

¡Viva Jesucristo!

Un Obispo francés, Monseñor Richaud, hace el siguiente relato:

El héroe de esta jornada fué un chico, aprendiz en una fábrica y asiduo concurrente a un Patronato de Acción Católica. Su madre viuda y piadosa, le había educado cristianamente. Un día los obreros le llevan a la taberna. Ahí le descubren un cordón que escapa de su cuello.

—¿Qué es eso?

—Es mi escapulario. No lo toquen ustedes. Mi mamá me lo dió.

Al instante le arrancan el escapulario y tirándolo sobre la mesa en donde estaban bebiendo, se divierten cortándolo con sus cuchillas. Dirigiéndose al aprendiz le dicen:

—Grita: "*Viva Lenine!*"

—No.

—¿Por qué?

—Porque eso no le gustaría al señor Párroco.

Irritados por la respuesta los foragidos echan por tierra al aprendiz y pateándole bajo la mesa, quieren obligarle a gritar: "*¡Viva Lenine!*"

Como el niño se resistiera con firmeza, arrástranle a un rincón del cabaret.

—Como no digas inmediatamente: "*¡Viva Lenine!*", te rompemos la crisma. Ya sabes.

En aquel trance sintióse el niño empujado por una fuerza superior; sin comprender lo que pasa en su interior, y sin haber pensado en lo que había de contestar, abre los brazos en cruz y grita con todas sus fuerzas:

—*¡VIVA JESUCRISTO!*

Y en el acto—¡tan grande es el poder del santísimo nombre de—Jesús!—sobre todo cuando lo pronuncian los labios de un muchacho puro y recto, todos aquellos hombres volvieron tranquilamente a su mesa, y no le molestaron más.

"Y yo me pregunto—decía en conclusión Mons. Richaud—¿cuál de estos hombres ganará la victoria definitiva en el mundo, el grito del comunismo y del ateísmo, en cuyo nombre se destruye la familia, se trastorna la sociedad, se oprime la libertad, se ahoga la personalidad.



Para Ellas.

COMO TU NOVIO QUIERE QUE SEAS

¿Sabes lo que ese novio con quien tú sueñas, sueña a su vez para sí, y cómo quiere él que sea la compañera de su vida?... Pues... quiere que seas bonita...—si es posible—; quiere que seas buena, dulce y mansa, inteligente y moderada, que tus actos le inspiren orgullo, que seas un poco alegre y un poco sentimental, que sepas reír y llorar, que seas refinada en tus gustos, que seas adorno de salón y señora de tu casa; que seas siempre y en todo momento su fe nunca quebrada, y el sér sobre el cual decanse su confianza...

Que seas pilar y eslabón en el hogar, que seas quien comparta sus alegrías y espolee sus afanes...

Que tus actos no le den la ocasión de

arrepentirse nunca de la hora en que te eligió por compañera... Y que nunca... nunca necesites de su perdón... El quiere que seas para él un poco madre, un poco hermana, un poco amiga amorosa y novia.

Que mantengas su ilusión, ese embrujo maravilloso del amor, que retiene y conserva el hechizo de las mujeres.

Que ahuyentes toda vulgaridad de tus hechos, de tus actos y de tus palabras.

El quiere que seas buena, que te envuelvas en esa grandiosa palabra "bondad" tan múltiple y vasta; que es como un campo infinito y florido, donde toda flor es una virtud.

Que bondad es la palabra mansa, y el gesto generoso, es la comprensión, la paciencia y la condescendencia.

La Calumnia

—La calumnia es la más infame de las maldades del hombre.

—Un viajero pasaba un día a caballo por un bosque:

—Un perro que dormía en el camino se despertó sobresaltado por el ruido y se puso a ladrar, a saltar en torno del caballo y a morderle las patas.

—El caballo comenzó a galopar, y entonces, irritado el jinete, dijo al perro que se entretenía en seguirlo:

—No tengo ninguna arma para librarme de tí, pero llevo en la boca un medio seguro de venganza.

—Al llegar al pueblo inmediato, el viajero gritó:

—Perro rabioso! Perro rabioso!

—Al oír este grito los habitantes salieron de sus casas armados con palos, horquillas y fusiles, y el pobre perro fue muerto cruelmente al instante.

—De qué arma terrible se había valido el viajero?...

—De la calumnia, que mata en ocasiones con más seguridad que una puñalada en medio del corazón.

—Sólo las almas viles y degeneradas usan la calumnia.



El Pantalón Largo

Miró extasiada a su hijo.

—¡Tu primer pantalón largo!...—dijo.

En efecto, el hijo estrenaba ese día su primer traje de hombre

—Parece trivial, es una pequeñez. Ha bastado medio metro más de género y, sin embargo, hijo mío, te decreta hombre ese pantalón largo. ¡Tu primer pantalón largo!

El hijo sonríe. El también siente emoción y alegría. Está algo cohibido. No sabe cómo pararse ni qué hacer de sus manos. Le parece que de pronto ha crecido y que cuando salga todos le mirarán, que hasta los desconocidos que se crucen en su camino adivinarán que él estrena su primer pantalón largo.

—Y yo que creía que aún eras pequeño, y yo que pensaba que aún podía sentarte en mi regazo, arrullarte en mis brazos. ¡Si ya eres todo un hombre!

El hijo salió; cruzó el umbral, palpó en su bolsillo la llave de la puerta que lo comunicaba con la vida, que lo consagraba hombre, hombre libre, y que al regresar por la noche él abrirá con su propia mano, un poco temblorosa de emoción, de alegría, de extrañeza y de novedad.

Desde ese instante se sentirá más hom-

bre. Aprenderá a vivir en la calle donde la vida enseña...

La madre piensa:

“Yo le enseñé a comer, a caminar, a conversar, a obedecer y a creer... también le enseñé a querer... ahora aprenderá a amar. Sufrirá y será feliz; llorará y reirá; se encontrará frente a mil problemas que yo no podré ayudarle a resolver, que yo ignoraré, que yo ignoraré porque él, mi hijo, me mantendrá extraña a su vida... La vida le enseñará a amar... y en ella aprenderá también lo más amargo: ¡aprenderá a odiar, aprenderá a no creer! ¡Y para aprender toda esto la vida le robará las ilusiones y las esperan-

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

zas y la fe, que yo pacientemente sembré en su corazón!

El destino es terrible, sigue ella pensando; es mudo, insondable. Misterioso hasta para el corazón de una madre, que, tratándose del hijo todo lo sabe, por instinto, por adivinación, por amor.

¿Qué harás de mi hijo, magno destino, brujo destino? ¿Le harás bueno?... ¿Malo?... ¿Traidor o traicionado?...

Aguardaré en la inacción. Procuraré, desde mi rincón, descubrir en él todas sus emociones y le ampararé a pesar de él, a pesar de tí, destino, le ampararé cada vez que pueda...

Me interpondré entre tú y él cada vez que entre tú y él pueda algo mi corazón... Y cuando seas cruel le daré diluído gota a gota este corazón... Y cada vez que seas bueno te bendeciré.

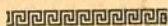
He dicho: "cuando seas cruel"...; pero pienso, ¿qué podrá mi corazón de madre, ni aun diluído, contra el corazón de la mujer

que haga amargas las horas de mi hijo? Nada, ya lo sé. Las madres no servimos, no contamos, cuando el hijo sufre penas de amor. Yo no quiero ser juez ni para mi hijo, ni para la mujer que él ame. Yo no quiero ser más que madre. ¡Madre! ¡Madre! Pero ¿de qué servimos las madres entre el amor del hijo y la mujer elegida? ¿De nada, absolutamente de nada! Mas de todos modos yo seré para él una puerta abierta, puerta de templo siempre abierta de par en par. Por ella entrará mi hijo sin decirme nada, entrará a reír o a llorar; porque, él lo sabe, mi corazón es su casa, su templo y él no necesita decirme por qué llora o por qué ríe.

Sí, yo seré siempre la que nada pide, la que nada inquiere, la que todo lo da. La residente, la templada, la fuerte, la leal... En fin, la que contrarreste los dolores de mi hijo, la que le dé todo lo que "las otras no sepan darle"...

Irene Paz

(De "Para Tí")



La Higiene del Bebé

La higiene cotidiana del bebé debe ser preocupación preferente de toda madre. La piel del niño delgadísima y frágil, se altera al menor descuido y está expuesta a diversas infecciones y excoriaciones, particularmente en las regiones que se hallan en contacto con la orina. De ahí que sea necesario esmerarse en mantener tanto su piel como las ropitas en las debidas condiciones de aseo.

El baño diario es imprescindible a los efectos enumerados. La temperatura del agua en que se bañe al bebé no sobrepasará los 38 grados; más elevada podría escaldar su cutis. Se elegirá un jabón suave, que no reseque la piel, y se enjabonará con su espuma su cuerpecito, deteniéndose especialmente en todos los pliegues a fin de asegurar una buena limpieza. Todas las precauciones que se tengan para que no se escurra de las manos mientras se lo enjabona serán pocas; así

se evitará que se golpee contra el recipiente.

Cada baño durará a lo sumo cinco minutos; prolongarlo más es innecesario y hasta inconveniente. Al sacarlo del agua se tendrá la toalla para secarlo a mano, cuidando de hacerlo rápidamente para impedir los enfriamientos. A continuación se le pasará un poco de talco para la tersura de su cutis.

Pero la higiene del bebé no será completa si no se dedica atención a la limpieza de sus fosas nasales. Para esto se impregna una mechita de algodón en un poco de vaselina líquida y se la introduce con suavidad. Si el pequeño estornudase una o dos veces de resultas de la operación no hay que inquietarse. De este modo simple se eliminan las mucosidades que obstruyen la nariz y dificultan la respiración. Una mecha de algodón de unos dos o tres centímetros, bien enrollada, untada en vaselina blanca, es eficaz también para destapar las fosas nasales.

Los oídos requieren cuidados especiales. Hay que quitarles el cerumen y velar por su higiene. Esto se hace enrollando un trocito de algodón en torno a un escarbadiques y mojándolo luego en agua hervida o alcohol fino. A continuación se lo introduce despacio en el conducto auditivo.

Todos los días deben lavarse invariablemente los ojos del bebé. No importa que no sufra afecciones que lo prescriban especialmente, porque así se evita que surjan y se cuida el aseo. Con un algodón empapado en agua hervida se los limpiará prolijamente, cuidando de no emplear un mismo algodón para ambos ojos en el caso de que exista la más pequeña supuración.

Estas supuraciones muchas veces no tienen otro origen que la obstrucción momentánea del lacrimal y desaparecen con aplicaciones de un colirio de argirol al 10%, en la proporción de una gota en cada ojo, por medio de un cuentagotas que se hervirá minuciosamente cada vez que se use. Un masaje suavísimo en los párpados, en la zona inmediata a la nariz, también coadyuvará a la descongestión.

El agua y el jabón son casi siempre su-

ficientes para eliminar la ligera costra que se forma en el cuero cabelludo de los bebés. Si ofrecieren esas escamas ligera resistencia se les pasará un poco de vaselina o glicerina, con lo que se ablandarán y podrá quitárselas al día siguiente en el baño sin molestia alguna.

Limpiar la boca del bebé con una muñequita de algodón mojada en agua hervida es precaución conveniente.

Diez cosas buenas

- Hacer bien a todo el mundo.
- No hablar mal de nadie.
- Reflexionar bien antes de decidir una cuestión.
- Callar cuando te sientas iracundo.
- No rehusar nunca un servicio que se pueda hacer.
- Socorrer a los desgraciados.
- Confesar los propios errores.
- Tener paciencia con todo el mundo.
- No enconar las discusiones.
- Desconfiar de lo que cuentan los murmuradores.

RECETAS DE COCINA

SALSA BASTARDA

Se derriten 4 gramos de mantequilla, se le agrega una cucharada de las de sopa de harina, sin que hierva, se le agrega una taza de agua, se le echa sal, y se le agrega una yema de huevo y se bate rápidamente con un batidor; tan pronto como hierve se retira del fuego y se le agrega la cantidad de mantequilla que usted quiera, un poco de jugo de limón, vinagre al gusto, un poquito de pimienta, se mezcla todo muy bien y así se obtendrá una salsa muy buena y fácil de hacer.

ESPARRAGOS A LA MILANESA

Se colocan los espárragos en un platón que resista el fuego de manera que todos los espárragos tengan la cabeza de un lado y bien visible; después de colocada la primera

renglera se coloca la segunda dejando visible la cabeza de los espárragos de la primera renglera, y así se sigue en rengleras en la misma forma. Se cubren las cabezas con queso parmesano rallado y se meten al horno caliente, apenas para que se dore ligeramente el queso, se retiran del horno y al momento de servirlos se les vierte encima mantequilla bien caliente derretida, pero que esté un poco morena.

ESPARRAGOS EN SALSA MALTESA

Se hace una salsa holandesa como la receta que dimos en el número anterior, ha de estar bastante dura y para eso se emplean yemas de huevo duro y se le agrega al último momento el jugo de dos naranjas y la cáscara rallada de tres naranjas; esta salsa es especial para los espárragos.

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 4676

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTEs Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karaville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716

HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL
VERANO

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Primeros auxilios en caso de Accidentes

Recopilados por la Cruz Roja Costarricense

ESTRICNINA

Síntomas: convulsiones, vómitos, cólicos, respiración dificultosa, miedo, contracciones de las mandíbulas.

Tratamiento: provocar el vómito y 2 gramos de tanino o sal en medio vaso de agua, dado con frecuencia; quietud completa, habitación oscura.

FOSFOROS (cerillas)

Síntomas: dolores de estómago, vómitos que brillan en la oscuridad con olor a ajos. Más adelante coloración amarilla de la piel, hemorragias de la nariz, del estómago, de la piel y presencia de sangre en la orina.

Tratamiento: No se debe dar leche ni aceite, sino esencia de trementina: 50 gotas en agua de avena, cada media hora. Después dar a tomar agua de magnesia, de creta o de cal.

HIPNOTICOS (Bromuros, Luminal y Veronal) Y MORFINA

Síntomas: sueño profundo, pérdida del conocimiento y de la sensibilidad, pupilas muy pequeñas, pulso débil, estreñimiento, dolor en el cuello de la vejiga.

Tratamiento: Provocar el vómito; baños fríos, café negro o té, vino tinto, sinapismos de mostaza en el pecho y las pantorri-llas.

Procurar que el paciente no se duerma, hacerlo andar, respiración artificial.

NICOTINA

Síntomas: vahidos, pupilas muy pequeñas, alteraciones de la vista, opresión, delirio, postración.

Tratamiento: café negro o té fuerte a tomar y en lavativas, fricciones.

PICADURAS DE INSECTOS

Síntomas: dolor, hinchazón.

Tratamiento: fomentos de agua fría o agua blanca, aplicaciones de amoniaco. (alcali).

PLOMO

Síntomas: dolores de estómago e intestinos, vómitos, estreñimiento, contracción de la garganta. Sabor astringente a veces azucarado.

Tratamiento: Se debe provocar el vómito con una cucharadita de sulfato de magnesia en un vaso de agua, leche, claras de huevo, cocimiento de avena.

SUBLIMADO

Síntomas: úlceras en la lengua y garganta, escama blanca, dolores de estómago, vómitos, diarreas, retención de orina.

Tratamiento: Vomitivos, leche, claras de huevo disueltas en leche, café, coñac o té fuerte.

MERCURIO

(El mismo tratamiento que se da para el envenenamiento con sublimado).

VENENO DE SERPIENTES

Síntomas: dolor e hinchazón, en los casos graves; angustia, síncope, delirio, pulso débil.

Tratamiento: se liga fuertemente el miembro por encima de la herida, dejándola sangrar todo lo posible.

Aplicar inmediatamente el suero Buntán indicado para cada serpiente; cuando se ignora cuál es, se aplicará el No. 3. Se dan a tomar estimulantes como café, coñac, aguardiente, licores, vinos.